

tá seguro de que San Ignacio de Loyola ha de haber tenido muchos hijos naturales.

Oiremos y diremos. Pero ante todo y para asegurar la tranquilidad pública, será bueno que el gobierno apelara á las mamás.

EL CURA DE JALATLACO.

LITERATURA EPISCOPAL

El Ilmo. Señor Montes de Oca, en el mundo de las letras Ipanδρο Acaico, cantó la siguiente danza habanera en el banquete del palacio arzobispal:

“Desterrado en el suelo britano
¡Oh Pastor! te acogí tierno niño”

¡Un momento. . . .! ¿quién era niño: el señor Labastida ó el señor Montes de Oca? Atendiendo á las respectivas edades de ambos prelados, debe entenderse que el niño era este último. Pero si Montes de Oca era niño, entonces ¿por qué estaba desterrado en el suelo britano? Sólo que le aplicaran la ley de Herodes contra los pobres inocentes, porque ni la tiránica ley de Caifás tiene aplicación en el caso. Y otra duda: ¿cómo el niño Montes de Oca acogió al anciano Labastida? ¿Está el mundo al revés ó ya los patos les tiran á las escopetas y los niños recién nacidos les dan de mamar á sus nodrizas?

“Y después mi sencillo cariño
Me condujo hasta Roma en tu pos.”

Los que no son académicos y hasta algunos académicos, dicen, comunmente, “en pos de tí.” Por esta y

otras razones sospechosas que *en tu pos* debe ser algún vehículo desconocido para nosotros y en el que viajan los niños como el niño Montes de Oca. Y así dice fui á Roma en *tu pos* como pudo haber dicho fui á Roma en ferrocarril. . . . ó en coche. A Roma se vá por todo y en todo, hasta en *tu pos*.

“Y en el día que el pueblo el cristiano
Fiel consagra á Lorenzo el levita
Me pusiste la mano bendita
Que me hiciera ministro de Dios.”

Motivo de justo júbilo es para nosotros saber, á ciencia cierta, que el día de San Lorenzo es de eterna memoria para México, porque en él recibió el sacramento sacerdotal un niño ilustre, desterrado, mártir y ex-paisano nuestro. Ya conjeturábamos que algo de San Lorenzo había en Ipanδρο Acaico, por la afición que éste ha manifestado en todo tiempo á las costillas á la parrilla. Pero motivo de alborozo mayor para nuestras almas, es saber que en el propio y memorable día le pusieron una mano al Sr. Montes de Oca; porque esto revela en él una nueva superioridad sobre el común de los mortales: la de tener tres manos, circunstancia que en muchísimos casos puede serle muy útil.

“Ofrecí mi primer sacrificio
Sobre el cuerpo de Ignacio glorioso”

¡Pobre San Ignacio!

“Allí estabas, Pastor bondadoso,
De rodillas al pie del altar.”

Bueno.

“Mi cabeza, (sin par beneficio)”

¿Beneficio de quién?

“Con el óleo mojó Pío Nono.”

Este verso es malo; pero diremos en disculpa suya que su autor quiso hacerlo *nono* también, es decir, de nueve sílabas, en honor de Pío IX. No pudo y le salió de nueve y media. Esperamos que los endecasílabos que dedique á León XIII, si le resulten bien, de trece sílabas.

“Allí estabas, en frente del trono
En que quiso á su siervo sentar.”

Mire usted, señor Montes de Oca, este ya es mucho cuento. . . . cualquiera otro se habría enfadado con el señor Labastida! Estaba usted en el *suelo britano*, . . . y allí estaba el Arzobispo! Estaba usted en Roma ¡y allí estaba el Arzobispo! Le pusieron á usted una mano el día de San Lorenzo. . . . ¡y allí estaba el Arzobispo! Esta usted sobre el cuerpo de San Ignacio, ofreciendo un sacrificio. . . . ¡y allí estaba el Arzobispo! Le mojó á usted Pío Nono la cabeza. . . . ¡y allí estaba el Arzobispo! ¡Carambita! ¡Carambita! No podía usted hacer nada á solas. Y si antes parecía un niño perdido, desterrado y hallado en el templo, ahora se parece usted más al lego de los *Madgyares!*

“A tu lado pisé muchas veces
De las cortes las ricas alfombras.”

Eso sí no estuvo malo.

“Muchas veces del bosque en las sombras
Cariñoso tu llanto enjugué.”

Esto es tierno; recuerdo algunas escenas de “Pablo y Virginia,” de “Atala,” etc.; pero ¿qué andaban [haciendo por el bosque y de noche dos obispos? Sería por lo que tienen de pastores; pero hasta los pastores se recogen cuando cierra la noche. No; esa fué verdaderamente un imprudencia. Y hasta el recordarla es anti-poético porque nos presenta al Sr. Montes de Oca convertido en pañuelo.

“Hoy que anciano la Víctima ofreces
Tantos años tu amparo y tu guía,
A la tuya uniré la voz mía
Y contigo al altar subiré!”

¡Eso es, que se desquite el Sr. Montes de Oca! Ahora á él le toca pegársele al Arzobispo. ¿Canta el Sr. Arzobispo? ¡Pues canta el Sr. Montes de Oca! ¿Sube al altar? ¡Pues también sube Montes de Oca! ¡Como no vaya á exigirle la mitad de los regalos que le han hecho!

Eso sí: no puede negarse que monseñor cierra sus versos con anillo de oro. Oigan ustedes:

“A aceptar tu bondad no se niegue
Una prenda de dulce esperanza
Y á la par, de antiquísima alianza
Y acendrado cariño filial.
Trasladar á tu dedo te plegue
El que adorna mi dedo, sencillo,
De oro puro, finísimo anillo,
De fe sello, y de amor pastoral.”

Esto es lo que tienen de bueno los versos: el anillo. Sería mejor que no fuera *sencillo*; pero en fin es de *oro puro y finísimo*. ¡Algo es algo!

Mas ¡oh sorpresa! ¡oh gratísima sorpresa!

Sigue hablando monseñor:

“*De diamantes fulgente corona*
En él cerca la imagen sagrada
De la Virgen. . . .”

¡Y esto le parecía *sencillo* á su Ilustrísima! ¡Qué encantadora sencillez!

Insistimos en que lo mejor que tienen los versos, y sobre todo para el Arzobispo, es el anillo!

JUAN LANAS.

¿PARA QUÉ. ?

No puede negarse que los mexicanos somos muy dardivosos. *Donamos* mucho, como diría el Padre Solé, con aplauso de su Homero el Lic. Barrios de los Ríos. Nos piden el pie, y damos la mano.

Se le pide al Congreso de Instrucción que consulte los medios eficaces para difundir y uniformar la enseñanza primaria, y tres de los diputados á ese Congreso presentan vastísimo proyecto para la creación de una Universidad.

¡Y qué Universidad!

En ella ha de enseñarse todo lo sabido, todo lo ignorado, todo lo viejo, todo lo nuevo, todo lo pasado, todo lo presente, todo lo futuro.

Con el mayor respeto me opongo á este proyecto.

Estoy contra la libre importación de sabios y estaré contra ella mientras no tengamos un Asilo de Mendigos monumental, como lo exigen las necesidades públi-

cas. Venero, admiro á los que saben Sanscrito, pero me parece que estorban, porque ó viven á expensas del gobierno, ó comen de caridad, ó se mueren.

En materia de Arqueología, por ejemplo, creo que con el Sr. Don Leopoldo Batres ya tenemos bastante. Que no haya más que un Batres: ¿para qué queremos otro?

Hacer más sabios es atentar contra derechos adquiridos. Aquí hay un astrónomo, el Sr. Anguiano; un geólogo, el Sr. Bárcena; un geógrafo, el Sr. García Cubas; un gramático, el Sr. Peña; un economista, el Sr. Bulnes. Y á mi entender, para el trabajo que hay, con ellos basta.

¡No más sabios, porque realmente, ya no caben en el presupuesto!

¿No sería mejor, más práctico y más útil, crear una Universidad de Parteros?

Yo necesito un partero; usted necesita un partero; casi todos necesitamos un partero, y casi ninguno encuentra un buen partero. En cambio, nadie necesita un sabio, ó si lo necesita en el acto lo encuentra.

Producir sabios en latín y tontos en castellano, es empresa antipatriótica.

¡Ya ven ustedes el resultado de las Universidades! En una de ellas, acaso en la de Salamanca, estudió el Padre Solé. . . y ya ven ustedes que versos hace! En otra Universidad se graduó el Ilmo. Sr. Montes de Oca, y cada día empeora su señoría.

Y hay que tener en cuenta que la Universidad proyectada para México es todavía más amplia que las extranjeras. En su plan de estudios figuran hasta ciencias nuevas, flamantes, como *verbi gratia*, la pedagogía política. Habrá también un curso de diplomacia. Y con

vivir noventa años y estudiar ocho horas diarias, yo creo que saldrá uno de la Universidad bastante aprovechado. Sólo que al estudiar el último curso, ya se le habrán olvidado al alumno los primeros y se verá en la necesidad de empezar nuevamente, lo que, á los ochenta y cinco ó noventa años de edad, no ha de ser muy agradable.

También observo que los autores del proyecto han hecho odiosas preferencias. Piden que en la Universidad se enseñen las literaturas griega, latina, hebrea, alemana, francesa, española, inglesa, italiana y mexicana. ¿Y por qué no la literatura rusa que tan grande importancia tiene hoy? ¿Por qué no la literatura norte-americana? ¿Por qué no enseñar el japonés ya que se enseña el tarasco?

Ya que se trata de enseñar todo, hay que enseñar hasta la oreja.

Aunque ésta sí creo que la han enseñado los autores del proyecto.

EL CURA DE JALATLACO.

PLATICAS DOCTRINALES.

En la muerte del señor Conde de Toreno.

¡Es fuerte cosa que ni aun después de muerto lo dejen á uno descansar!

Se murió el Sr. conde de Toreno en España, y un poeta que, por desgracia está vivo, Don Juan P. de Guzmán, pariente, por parte de la P., de Don Francisco de

P. Sánchez Santos, le enderezó ó le torció el soneto que verán ustedes en seguida:

“Cayó en mi oído la terrible nueva
Como la flecha que en el blanco hiere,”

Bien usada está aquí la palabra *nueva*; porque, en efecto, es nuevo que haya muerto el Sr. conde de Toreno. Eso no pasa dos veces en la vida. Pero el que caiga una noticia como hieren las flechas no lo entiendo. Habría sido mejor decir: “cayó en mi oído la terrible nueva, como pedrada en ojo de boticario.” Lo único que me da gusto en el segundo verso del Sr. de Guzmán, es enterarme de que su oído es blanco. Así me gustan las personas: limpias! ¡Orejas blancas y cerillas en la caja para ofrecerlas á los fumadores!

“Y en la opresión que al ánimo sugiere,
Muda la voz ni aun la oración eleva.”

Esa “opresión sugerida,” es el fenómeno más reciente y más fenomenal del hipnotismo. ¡Ojalá que los sabios lo estudien bien, y ojalá que Dios le vuelva á usted el habla, Sr. de Guzmán, para que rece y le pida perdón á Dios, y le encomiende el alma del difunto, aunque en cambio de esta merced le quite las ganas de escribir en verso ó nos vuelva sordos á nosotros!

“Acerba duda mis afectos prueba . . .”

¡Miren ustedes qué aficionada á *probar* es esa duda! ¡A probaditas se lo acaba todo! ¡Y es capaz de probar hasta los afectos del Sr de Guzmán . . . hasta la hiel y vinagre de sus versos! Con razón es *acerba* la infeliz!

“Pues *en lucha crüel* el alma *inquiere*
Si eres tú ó es la patria la que muere,
Cuál vida de las dos la parca lleva.”

«Pero ¡hombre de Dios! ¿No dijo usted desde el principio que quien había muerto, es decir, quien ha muerto (porque en tales percances no hay habías que valgan) era (aquí tampoco cabe un *es* ¡y pese á la gramática!) el Sr. conde de Toreno? Pues entonces ¿á qué vienen esas dudas, acerbos ó dulces? ¿Por qué entierra usted viva á la desgraciada patria? ¿Es usted español ó torenol?»

Ya convenimos en que el muerto es Toreno. ¡Viva España!

En cuanto á la vida que lleve la Parca, si usted la sigue mentando en sus versos, de seguro ha de ser vida de perros.

“Miro del pueblo *todo* conmovido
La pompa funeral que á España asombra
Y se pregunta mi conciencia *aislada!*”

¿Por qué tiene usted tan aislada á su conciencia, Sr. de Guzmán? ¿Por qué no la lleva usted al teatro y á algunos bailecitos y á que tome el fresco? Aunque sea fea, sáquela usted para que no se pudra, y para que asista al entierro del Sr. Toreno. Y usted no se conmueva todo, conmuévase por partes y deje que el pueblo se conmueva de igual suerte.

“¿Quién muere en tí, Toreno esclarecido?”

Pues ¡quién ha de morir, Sr. de Guzmán! ¡Si ya estamos de acuerdo desde el título del soneto. . . . ¡Toreno fué el que se murió! No cabe duda: ¡se murió Toreno!

“¿Tu historia limpia? Tu virtud sin sombra?”

No, señor, no,—¡y qué terco que está usted!—no se murió la historia limpia, ni la camisa limpia de Toreno,

ni su virtud sin sombra, que, entre paréntesis, es una virtud que se parece al jardín del Zócalo. . . . ¡el que se murió fué Toreno, señor mío! Y se murió por desgracia ó por soneto de usted.

Aunque ahora caigo en que dicho conde ha de estar vivo todavía, porque dice Guzmán, el malo, el pésimo, el de los sonetos, como en respuesta á las preguntas anteriores:

“¡No: que es la flor de la esperanza amada!”

De modo que no se murió Toreno, ni la patria, ni la historia limpia, ni la virtud sin sombra, sino la flor de la esperanza amada, algo así como la novia á quien afligirá con sonetos el Sr. Guzmán.

Pues ¡tope en eso, y felicito de todo corazón al exdifunto Conde de Toreno!

EL CURA DE JALATLACO.

PLATICAS DOCTRINALES.

Don Francisco O'Reilly ha publicado en Guadalajara un drama que se titula “La Reparación.” Está en verso, porque el Sr. O'Reilly no se anda con chicas y hace las cosas completas.

El drama comienza nada menos que así: Habla Luisa con su mamá y le dice

“Diez y seis años
He cumplido hoy, mamá: pocos, por cierto,
Aunque llenos de amargos desengaños
Cual dijo no sé quién, si vivo ó muerto.”

Hay personas desgraciadas, señor O'Reilly, créalo usted.

Véase ahora lo que responde la mamá:

No ha cambiado en mujer mi Doña Luisa
Te veo la mismísima loquilla,
Le instruyó la prudencia muy de prisa
Y me dejó la misma taravilla.
Lo sé, lo sé muy bien, hoy has cumplido
Diez y seis años.”

¡Pues ya lo creo que había de saberlo, señor O'Reilly, como que era su madre!

Sigamos leyendo:

“Cuando el húmedo ojo el llanto vierte. . . .”

¿A qué cosa llama usted *el ojo húmedo*, señor O'Reilly?

“De contenerse en mi presencia hartó
Es mi dolor más grande que la muerte
Porque contigo mi dolor no parto.”

No le parece á usted que quedaría mejor así:

“Es mi dolor más grande que el del parto?”

La chica se empeña en saber quién es su padre; la mamá contesta que no puede decirlo y en consecuencia se lo dice.

Pero, circunstancia agravante, se lo dice en ciento diez versos endecasílabos.

Francamente, Sr. O'Reilly, ¡siempre no apechugo con la “Reparación!”

Con la primera escena me basta.

Y basta de “Reparación.”

Nos debe usted una y muy cumplida.

EL CURA DE JALATLACO.

PLATICAS DOCTRINALES.

Se confesó ayer conmigo un diputado que está alar-
madísimo porque cree encontrarse en una situación
más embrollada que la de Edipo. He aquí lo que dice:

—Yo soy casado y padre de la Patria. De modo que
la Patria es mi hija. Pero mi mujer no es madre de la
Patria, y como yo no me he casado más que una vez,
resulta que la Patria es una hija natural mía. Ya esto
es muy grave, excesivamente inmoral, pero peor es lo
que sigue. La Patria es mi madre. ¿Quién puede negar
que la Patria sea mi madre? Yo le dije en un discurso
del 15 de Septiembre: *¡Madre Patria!*

De modo que soy padre de mi madre; hijo de mi hi-
ja, y papá del pueblo que antes era mi hermano; y espo-
so de una adúltera porque la Patria, mi hija, tiene mu-
chos padres, como si fuera una hija por entregas. . . . ;
y ya no sé cómo explicarme mi familia!

¿Qué viene á ser la Patria de mi hijito Pepe?

Hay probabilidades de que este honorable concripto
sea el que represente á su Estado en el Congreso peda-
gógico. Será bueno que allí lo desengañen de que no
tiene hija ó de que no tiene madre.

* *

¿Querrá explicarme mi piadoso hermano “El Tiem-
po” por qué llama á Giordano Bruno, Jordano Bruno?
¿Por qué lo bautiza en el Jordán de sus misericordias?